

EL MAESTRO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

MIRANDO A LA VIDA

César Juarros, que, de vez en vez, escribe también sobre temas de educación, trae recientemente, en *Semana Gráfica*, el encargo a las madres de familia de que no mientan a sus hijos. Y el ilustre psiquiatra dice un juego de admirables consejos, delicados todos, cara a un sentimiento que conviene fomentar y alabar. «Si la mentira es pecado siempre—exclama—, lo es mucho más en los labios de una madre.»

Sólo mienten los cobardes. La mentira es una especie de burladero a donde se refugian los que carecen de la entereza de carácter que supone el producirse para los demás conforme con los credos que el sol de la razón ampara. Mentir y mentir es poner obstáculos al curso de la vida, y quien tiene por costumbre falsear los hechos, bien se parece a la moneda sin precio que adulteró la picardía y que el afán de los recíprocos engaños mantiene en circulación. La mentira nunca fué del brazo con la nobleza: se desposó con el egoísmo, que es provocación de las malas pasiones. Con la mentira, la línea tortuosa, y las emboscadas, y la traición. Por eso, cuando una madre miente, malbarata el subido papel que por naturaleza le fué confiado, creadora ella de ternuras y de buenas enseñanzas, para darlas en depósito en el camarín de los que le deben el ser. «Piensa que tienes a los ojos de tus hijos el valor de un modelo moral.» Y luego el sabio doctor añade: «Has de ser flexible, delicada, femenina, cuanto más femenina, mejor.» Mujer, siempre mujer, y hechas para tu medida las virtudes que demandan mayor sacrificio.

Pero es que la mentira lo ganó todo, y preside en realidad la vida. ¡Qué gran comedia! Y sabedores de que unos mienten, mienten los otros, y de esta suerte las relaciones entre los hombres son un torneo en el que triunfan siempre los más diestros en mentir. Mienten el amo y el criado, los co-

merciantes y los que no lo son, el rico y el pobre, el anciano y el niño..., y así la mentira se adueñó de la condición de todos, para ser de cada uno arma ofensiva y defensiva que le permita alternar y rodar. La mentira, condenable siempre, lo es más en boca de aquellos que tienen una misión educadora. Cuando una madre miente, lo hace por ignorancia o por vanidad. Si lo primero, la posición es dañosa, y no lo es ciertamente una franqueza que diga el estímulo del estudio buscando la amistad de los libros; si por vanidad, sirve a la propaganda del embuste y a la de la misma vanidad, hacedora ésta de muchas y muchas torpezas cuando no se contrapesa por aquel sentido recto que es reparo y redención de las almas. La mentira de una madre, aun estimada como prudente para retardar un conocimiento que no se cree oportuno, dará al «fruto de sus entrañas una verdad plebeya, desfigurada, que se encargará de transmitirle una criada procaz u otro niño lleno de malicia». Sólo, sí, salida de los labios de una madre, «será inofensiva la verdad». La santa verdad es una fuerza, y, con ella, la vía del feliz progreso. Si todos sintiéramos la necesidad de la verdad, ella daría nuevos rumbos al espíritu social y ella diría, milagrosa, el empeño bienhechor de una canción que pondría bellas galas a las costumbres. La mentira, dicha por una madre, dispone al hijo para mentir, y, con un mutuo tiroteo de mentiras, lo perderá el hogar que ha de ser una manifestación de limpios afectos y enfoque para todas las gracias. La verdad, que es la luz, como ésta, muestra otros y otros horizontes. Por algo el amanecer, rosado, trae la ventura de una promesa al poner en desbandada las sombras, que huyen a toda prisa. El día, que asoma, es un nuevo brío, y con el empuje de la verdad, un despejo que es alegría y salud de los fuertes.

J. SALVADOR ARTIGA

LA MUJER EN EL HOGAR

La mano que gobierna el hogar debe dirigirla una cabeza que conciba

La mujer es la reina del hogar; aquél es su centro; allí es donde ejerce su verdadera soberanía.

La mujer es el bálsamo suave entre el hombre y la Naturaleza, entre el hijo y el padre; es el altar santo en que el hombre renueva su fe y rehace su conciencia; es la cuna de la familia; es la base de la sociedad; es la antorcha que ilumina las creencias cuando las tempestades de la vida las oscurece; es el talismán que arraiga las convicciones cuando los huracanes de la existencia las conmueven; es el sagrario en que el hombre deposita, como cosa santa, sus cuitas y sus alegrías, sus triunfos y sus derrotas, y los ideales que nacen de su cerebro y las ambiciones que surgen de su pecho; es el consejero constantemente alerta, despierto siempre, de su marido, de sus hijos y de esos otros hijos que vagan en el desierto de la vida sin padres y sin hermanos y sin cariños; es el apóstol de la justicia y de la caridad, de la paz y del bienestar; el manantial fecundo de todo lo noble, y lo digno y lo elevado; es la piedra angular de la educación del pueblo; es la que, viviendo incesantemente al lado de los cachos de su corazón, puede inculcar, mejor que nadie, en aquellos seres que le pertenecen, la fe y el amor, el deber y el honor. Ved aquí lo colosal de su grandiosa misión: la transcendencia enorme de su actuación en la sociedad. Su importancia está, en mi pobre concepto, muy por encima de todo lo que se quiera pensar, porque ella es la creación del hombre moral, del hombre religioso, espiritual, libre, perfecto, responsable; por eso su misión es inmensa y su educación debe merecer la atención de todos, como el más delicado y serio de los problemas mundiales.

Dice Montesquieu que las costumbres hacen las leyes, que las mujeres hacen las costumbres, y que, por tanto, las mujeres hacen las leyes.

Ved aquí lo horrendo que es una mujer detestablemente educada o sin educación ninguna.

Ved lo desconsolador que es la injusta e incomprensible educación de la mujer con respecto al hombre, porque ello engendra

irreparables desgracias a la sociedad y a la familia.

Téngase en cuenta que no es posible encauzar la mejora progresiva, esa reforma encarnada en la ley eterna y en la razón sana, en tanto no se dé a la mujer una educación completa, como sér libre, fortaleciendo su conciencia, vigorizándola en la ciencia pura del deber, santificándola en la fe de Cristo, para que, con dignidad severa, con firme dulzura de alma, con luminosa razón, venza los protervos que la persigan, las serpientes que en el reino de la moral quieran clavar el aspid en su vida sin mancha, inundada no más que por la luz sublime del amor y del deber.

¿Por qué la Edad Antigua tenía a la mujer en el concepto de cosa vendible y maltratable? Porque no conocía más que su maternidad física; por eso Esparta la buscaba como objeto de sensualismo; por eso Grecia celebraba con cinismo fiestas a sus Venus, bacanales que manchan las páginas del gran libro de Historia; por eso Licurgo, el famoso legislador de Esparta, la conceptuó como yegua, y, apartando de ella todo pudor, todo decoro, todo sentimiento, toda ternura, la obliga a que destruya a aquellos hijos que nazcan raquíticos, ¡la hace asesino de aquellos a quienes dió el ser!...; por eso Roma, aquella Roma de las Lélías y Mesalinas, enfangándose en el cieno de las corrupciones, degenera en fiestas que la pluma se resiste a calificar; y esos pueblos, como otros, cayeron porque la mujer no estaba en el plano que le correspondía, no se asentaba en el trono de creadora del hombre moral. En la mujer hay otra maternidad, que es la maternidad moral, la que impuso Jesucristo con su divina palabra, y de aquí nace su alta misión, esa misión excelsa que del hogar se extiende a la patria entera.

Nos lamentamos todos de la ineducación, de la grosería reinantes, de la falta de patriotismo, de la carencia de fe; pero no tenemos en cuenta que todo esto es hijo de que no se educa socialmente a la mujer, de que no se la prepara para que sepa ser, primero, hija; después, esposa, y, más tarde, madre. La tremenda responsabilidad de ese

olvido nos alcanza a todos, que no acabamos de convencernos de que la mujer es ser moral, inteligente, social, libre y digno.

Dirigir la inteligencia de la mujer es abrir los horizontes de su destino, es hacer germinar su razón, despertar su conciencia cual corresponde a su dignidad, porque la razón es la luz del juicio, la vida de las ideas, la base de las ciencias, como la conciencia es la luminaria de la moral, el sostén de las virtudes y la piedra angular de las costumbres. Hay que iluminar la razón de la mujer con una instrucción sólida; hay que constituir y alimentar su conciencia con la pureza de la eterna ley, con el principio luminoso del deber y del derecho; hay que hacerla fuerte por el carácter..., por la opinión; hay que hacerla aplicada y pensadora, porque esa es la belleza y la bondad, que hermocean el hogar. Debe educársela de forma que tenga el pensamiento por encima de las cosas de la vida, que tenga capacidad para prever, que sepa elevarse a los deberes más nobles, a los pensamientos más serios, porque así, siendo pensadora, reflexiva, hacendosa, sabiendo ocupar su inteligencia en el cultivo de su alma, sabrá ser ama de casa, sabrá ser esposa y madre, sabrá educar a sus hijos y sabrá ser mujer de sociedad, porque sabrá hacer hombres buenos y fuertes.

La mujer buena, instruida, educada, extenderá la labor de su hogar a la sociedad entera, porque las costumbres que enseñe, la moral que dé a sus hijos, irradiarán sobre el mundo social como la luz del Sol irradia por sobre la faz de la Tierra. Ella tiene señalado por Dios un papel importantísimo en la familia y en la sociedad, y si sabe llenar ese papel, es decir, si se la prepara para que sepa llenarlo, serán grandes, inmensos los beneficios que reciba el mundo. Así, que su educación debe tender a lo indicado antes y a que tenga conocimiento pleno de su ser, de su principio y de su fin, tanto particular como general; de la falta de este conocimiento nace la ignorancia de su misión, y de aquí el triste y doloroso espectáculo que ofrece hoy la sociedad, pues la mujer de la clase alta está educada en el orgullo y la soberbia, que son patrimonio de Satanás; la de la clase media, en la indiferencia y la inacción, que son engendro del atraso; la de la clase baja, en la barbarie y la grosería, que son origen de ese asqueante socialismo que nos atormenta y nos entorpece.

No hay duda de que la mujer tiene una gran influencia en la marcha de la familia y de la sociedad, y que esa influencia será

nula o irá por malos derroteros si no está preparada para llevar a sus hijos a la rectitud y a la justicia; para ser la providencia del abandonado, el consuelo y el amparo del huérfano, el alivio de las mil miserias que, cual epidemias terribles, devoran a tantos desgraciados cuando les falta el trabajo, cuando carecen de salud, cuando no pueden valerse para ganar el pan de los suyos. ¡Qué misión más excelsa!... Cristo, desde la cumbre del Gólgota, la instituyó corredentora del género humano, levantando su caída dignidad, proclamándola luz para el ciego, amparo para el desvalido, verdad para el ignorante, pan para el hambriento, guía para el extraviado, ángel del hogar, de ese templo en que ella ejerce su sacerdocio augusta, ese sacerdocio de que Dios la invistió, el de madre, para lo que proveyó su corazón de vida superior, de vida celestial, de heroísmo y abnegación, de fe y patriotismo, de amor y de ternura. Ved un motivo más por el que su educación moral e intelectual es imprescindible, pues ella es por necesidad la primera educadora de sus hijos, y de su educación dependerá la de los cachos de su corazón, y la paz del hogar.

He visto hogares regidos por una esposa y madre que llegó al ara sagrada inconscientemente, con el corazón desprovisto de esa vida superior y celestial de que antes hablaba, y he contemplado, transido de amargura, una inmensidad sin virtudes morales, sin abnegación, sin dignidad, sin carácter, sin patriotismo, en fin. He vivido un hogar al contrario del descrito, he admirado vario, como él, y ante mí se han descubierto cuadros hermosísimos, cuadros de amor y de trabajo, de ambiente angélico, de convicciones santas, de creencias puras, de almas templadas en la fragua del deber, de corazones preparados para las luchas de acá abajo, de cerebros iluminados por la luz de Dios. Estos hogares eran gobernados por una mujer que sabía dar cuenta de su ser y de la razón de ser y de lo que creía y por qué lo creía, y defender sus creencias; por una mujer que conocía la causa, los efectos, los medios y los fines de todo lo que necesitaba saber para subir al tálamo nupcial, para alcanzar el sublime cónomen de madre.

De estos hogares han salido razas que han llevado por el mundo el amor y el respeto, la alegría y la luz, el honor y la esperanza, la vitalidad de la fe, el esplendor de la verdad, la fuerza de la justicia, la grandeza de la bondad, la sublimidad del sacrificio.

De los otros surgieron pueblos que cubrieron la Tierra con las espinas del escándalo y de la impudencia; que envenenaron el ambiente con la iniquidad y la traición; que cubrieron las almas con el negro crepón de la mentira y el deshonor; que cegaron las inteligencias con los horrores de la audacia y la violencia, sembrando así las lágrimas y la desesperación, el desorden y el abuso.

No hay que dudarlo, Dios ha dado al hombre el faro de la razón, y ha encargado a la mujer de que lo cuide y lo ilumine y lo sostenga, para que no caigamos en las tinieblas, para que no retrocedamos en el seguir, para que no tropecemos en el viaje de esta vida triste, amarga y sombría. Pues si la mujer tiene ese encargo tan trascendental, si ella ha de sostener a los tropezantes, si ha de ser la luz que encauce a los perdidos, es preciso, necesario, definir su educación, completarla para que no caiga en el lodo del ocio ni del tedio, para que no decline a los mentidos placeres del mundo, y para que sí haga de su hogar mansión de lo bello, de lo noble y lo verdadero; para que allí resplandezca la fe y el amor, la caridad y la justicia, el derecho y el deber; para que sea esposa buena, tierna y amante madre, llevando así la felicidad a la familia, porque donde no hay amor, ni verdad, ni educación, ni cultura no puede haber dicha.

Una mujer sin cultura, sin educación, ¿cómo podrá apartar de sus hijos las ilusiones que nazcan de su ignorancia? ¿cómo destruir las debilidades a que dan origen esas ilusiones? ¿Cómo engrandecer las cualidades amantes del espíritu? ¿Cómo detener las locas pasiones de los sentidos? ¿Cómo enseñarles a desinteresar las abnegaciones, a desmercantilizar el amor? ¿Esto

que es la base fundamental de la vida humana, que encierra una transcendencia enormísima?

Hay que educar, hay que instruir a la mujer para que si es esposa y no tiene la dicha de alcanzar el santo dictado de madre, sea el ángel de los desamparados; para que si Dios la bendice con la maternidad, sea la luz, la guía, el consuelo, la maestra de sus hijos; para que si no tiene vocación al ara del matrimonio, sea el refugio de los pobres, el lenitivo de los tristes, el sostén de los enfermos, la destructora de la pereza y de la insensatez, de la indignidad y la abyección; para que sea paz entre los individuos, entre los pueblos y las familias.

El Cristianismo ha sido y es la regeneración de la mujer, su reivindicación, quien le ha dado su dignidad hollada, quien le ha dado su apostolado sublime; por lo que es preciso destruir la vergüenza, el oprobio de negarle la educación de conformidad con su dignidad personal; es preciso que acabe de ser la paria, la esclava, la víctima, para que tenga su acción amplia en la familia y en la sociedad; es preciso abrir para ella la justicia y la verdad, que son los fundamentos de la Ley de Dios; urge hacerla efectivo el derecho general y común que el matrimonio canónico le concedió, para que la Historia, para que la razón y la verdad no nos condenen.

La obra social será provechosa y expansiva si hacemos justicia con la mujer, la justicia que por su grandiosa misión merece, elevando así su dignidad a la altura que le corresponde, y otra será la sociedad, y otro progreso alcanzará el mundo.

CELESTINO SEGURA VILLA
Maestro nacional

Torreperogil (Jaén).

E L H O M B R E

por

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro utilísimo, dispuesto para lectura en las Escuelas de niños y de adultos, de materias tan importantes como la Anatomía, Fisiología e Higiene. Cada capítulo, de los XXXIII que consta, expone científicamente el asunto y continúa luego una historia que haga referencia a lo tratado. Forma un tomo de 156 páginas con 71 grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL. — APARTADO 131, MADRID

Tipo cubo.—Haremos notar que las baldosas del salón son cuadradas. Después, medir los cantos, los lados de esas baldosas. Darán los cuatro la misma medida, y los niños, por nuestra indicación, escribirán: «Un ladrillo de estos es un cuadrado. El cuadrado tiene sus cuatro cantos o lados iguales».

En plena clase haremos dibujar un cuadrado de 30 milímetros de lado (3 cm.). Con ligeras instrucciones nuevas hallarán los escolares el área o extensión superficial de esa figura ($30 \times 30 = 900 \text{ mm.}^2$). Juntando a continuación en un dibujo seis cuadrados como ese—alineados cuatro de ellos, y los otros, uno encima y otro debajo de los que hagan de extremos—, dando al conjunto forma de una Z. Y podremos decir, señalando el dibujo, que es un cubo extendido, desarrollado. De un área igual a la del rectángulo de los cuatro cuadrados alineados, más las de los otros dos. ¿Quieren hacer la operación los niños? «¿Por qué no doblar ahora, según las líneas nos indican?»—, insistiremos. Y se señalan unos filetes para pegar, pasando después a cortar, doblar y pegar con goma.

Comparándolo con el cubo construido, enseñaremos a la clase el litro de forma cúbica. ¿A qué medida de volumen es igual? Midiendo agua se aprecia que al decímetro cúbico. ¿Que no se han visto sillares de esa forma? ¡Claro! En las obras de edificación llevadas a cabo, actualmente, en el pueblo. ¿Dónde colocan los albañiles esos sillares?

Veán los alumnos lo que son las caras del cubo. Cada cuadrado de los que lo forman es una cara. ¿Cuántas tiene? Podrán entonces determinar el área de este cuerpo geométrico, no como antes, sino midiendo un cuadrado y multiplicando su medida superficial por 6. ¿No da el área de un cuadrado 900 mm.²? Luego el área total del

(Continuará)

Preparación de Lecciones en la Escuela Primaria

— POR —

G. GABALDON MORENO



EDITORIAL

Magisterio Español

Calle de Quevedo, 7

APARATO DE PROYECCIONES

para vistas fijas en películas de 23 milímetros, completo, con lámpara de 100 vatios; diez películas de doce vistas cada una; explicación detallada de las mismas; franco de portes a la estación que nos indiquen, **100 pesetas**. Al hacer los pedidos debe indicarse el voltaje de la corriente eléctrica.

○○○○○○○○○○

Lecciones preparadas, cada una con doce vistas

- 1 y 2, Madrid. 3 y 4, Toledo. 5, El Sol. 6, La Luna. 7 y 8, El Escorial. 9, El Monasterio de Guadalupe. 10, Covadonga.
- 11, El gusano de seda. 12, Los Planetas. 13, Caperucita roja (cuento en siluetas). 14, 15 y 16, Granada. 17, El alcoholismo. 18, Las abejas. 19, Las Estrellas. 20, España física. 21, 22 y 23, Murcia. 24, 25, 26 y 27, Sevilla. 28 y 29, Zamora. 30, Montserrat.
- 31, Miguel de Cervantes. 32, Cristóbal Colón. 33, Hernán Cortés. 34, 35 y 36, Valencia. 37, Francisco Goya. 38, Bartolomé Murillo. 39, José Ribera. 40, El Greco.
- 41, Diego Velázquez. 42, Siluetas para decorar. 43, El gato con botas (cuento). 44, Pulgarito (cuento). 45, Las hadas (cuento). 46, 47, 48, 49 y 50, Historia Sagrada.
- 51, Alicante. 52, Almería. 53, 54, 55 y 56, Avila. 57, Los frutos del Ahorro. 58, 59 y 60, Jerusalén.

○○○○○○○○○○

PRECIO DE CADA PELÍCULA, **1,25 PESETAS**

(No se sirven pedidos de menos de seis películas)

Queremos explicar los árboles. ¿No sería mejor empezar por una historia o cuento? Llamada que haremos así a la atención de los niños.

Creemos que acertamos, y así lo damos al programa:

Los árboles.—Cuento de «El leñador». Deber escrito: ilustración con dibujos. También derriba los árboles el viento huracanado. Y mueren podridos y de viejos. Pero, ¿cómo viven? Lucha del pino por la existencia. Frutas, productos varios y utilidad que prestan los árboles. El carbón de piedra procede de árboles de otras épocas. Regiones del naranjo, del olivo y de los bosques en España. Árboles frutales. La vid (arbusto). Tierra del vino en Zamora. La tundra y los bosques en Europa. Mapa, diccionario.

b) LA LECCIÓN.—Ya hicimos el programa. Las ideas, los puntos a desarrollar están a nuestra vista. Y todavía pensamos en algo. ¿En qué puede ser sino en el ofrecimiento que haremos de esas ideas al distraído pensamiento de los niños? Por lo que hemos de contar con otros mil pareceres más. ¿No hemos dicho ya que el éxito depende del estudio de los escolares y del medio particular en que viven? ¿No sabemos que hay que rodear nuestro trabajo de índoles diversas (índole moral, patriótica, etc.) que hacen caminar al niño, viajero en la plácida corriente de nuestra dirección, hacia los fines utilitarios de la vida misma?

Contando con que la enseñanza sea global, de conjunto, para darle un carácter más real, más de la inclinación del alma infantil. Sin que por esto pretendamos introducir ésta o la otra tendencia, ya que de entre las diversas teorías que hoy se sustentan, sacaremos la nuestra. Esa que a ninguna se amolda y a todas se acoge. La que seguimos para llevar a nuestras clases lecciones como las aquí esbozadas:

tras. El cubo: caras, aristas, vértices. ¿No son los mismos de los cuadrados contruidos? Determinación del volumen ante la consideración de la arena que cabe. Consideraciones en papel y modelado.

En Septiembre y en nuestra nueva Escuela. Hemos de empezar por la lección primera en todo. De ahí, que al querer enseñar Religión, lo hagamos por el *nombre y señal del cristiano*. ¿Verdad que no debemos separar lo que consustancialmente se relaciona en Historia Sagrada con ese punto de la Doctrina Cristiana? Por eso disponemos el programa en la siguiente forma:

Del nombre y señal del cristiano.—Los niños son cristianos. Por haberse bautizado y entrado así en la Comunidad de Cristo. ¿Quién es Cristo? Cristo fué un hombre. Nació de una mujer. Música del Hosanna y adoración de los pastores. Estrella de Oriente que anuncia la Buena Nueva. Los Reyes Magos. Pensamiento siniestro de Herodes: degüello de los inocentes. ¿Por qué no murió Jesús con esos niños? Esto nos demuestra que es hijo de Dios. También el cumplimiento de las profecías. Cristo nos salvó del pecado original. ¿No fué éste el de la fruta prohibida en el paraíso? Fué Maestro porque enseñó. ¿Qué enseñó? La cruz, signo de la cristiandad. Usó de la cruz.

Lección ocasional. Nos la ha deparado la pausa al darnos la noticia de la detención de monederos falsos. Y como conviene dar al niño el asunto íntimamente ligado a lo que él conoce o con lo que él se relaciona, le presentamos a la vez el tema:

Una moneda de diez céntimos.—Historia de ésta, contada por los niños. Metales: el de la moneda y los componentes del mismo. ¿De dónde se obtienen? ¿Dónde se hacen las monedas? Monederos y monedas falsas. ¿Tienen la misma talla que las buenas las monedas falsas? Pesen los niños monedas. Resuelvan problemas variados. Sugerencia cívico-moral. Dibujo y modelado.

I

SINTAMOS EL CARGO Y, SIN CONFIAR EN NUESTRA CULTURA, PREPAREMOS LAS LECCIONES MIRANDO AL NIÑO Y AL MEDIO EN QUE VIVE.

Muchos tropiezos daremos al caminar por la escabrosa senda de nuestra difícil misión. Muchos inconvenientes, escollos en el proceloso mar del método, hemos de arrostrar en las arduas tareas diarias de una clase reducida, donde la falta de aire, de luz, de medios de vida y las muchas sobras de suciedad, humedad y raro ambiente dan al traste con los ánimos del espíritu más recio y más batallador. Sumado todo al imperio del régimen heterogéneo de la Escuela unitaria, que da trabajo a un tiempo a niños de distinta edad cronológica y de variada edad mental. Y, ¿qué diremos a este respecto de los niños anormales y atrasados? Como sombra fatídica parece entonces acrecer la desanimación, amenazando envolver y anegar el alma nuestra. Mas no se hace esperar la reacción y, nuevamente, buscamos la paz interior en una más esmerada actuación.

Damos al niño en raciones el sabroso alimento del saber. Establecemos diferencias fundamentales de ocupación para todos los escolares. Somos misioneros llevando el alma de los pequeños que nos siguen a la posesión de la Ciencia, el Arte, la Religión, el Civismo..., y vibran en nuestro ser las cuerdas del entusiasmo, que alegran nuestro corazón impulsándolo a buscar la verdad y el bien que con ella siembra.

«Es un arte severo» el arte de la enseñanza. La superación de la vocación puede, únicamente, vencer en la

prueba, en la lucha encarnizada que a diario se libra entre la rebeldía a caminar innata en el niño y la perseverancia en la marcha por parte del Maestro. Necesitando los que hacemos las veces de tal tener algo de filósofos, poetas, eruditos y ser estudiosos, humildes y pacientes, si hemos de medio cumplir con el ideal de la profesión y hemos de dar ideales a los que de continuo nos los están reclamando. Y viviremos por entero la vida de la Escuela. Con esa ceguera que borra en nuestra fantasía puntos negros, tétricos y sombríos como noche lluviosa de invierno, para pintarnos de color de rosa, rebotando alegría como crepúsculo arrebolado de Oriente, el fin de nuestra sacra misión. ¿No hemos nacido para educar y enseñar? ¿No nos llevó nuestro sino, en alas de un ideal, a probar las delicias y amarguras del mundo, rodeados de los pequeños que con nosotros las comparten? Sigamos, pues, la corriente que empuja nuestra barca. ¡Eduquemos y enseñemos al niño! Y en sentido más lato, a esta sociedad rural que, como gigantesco pulpo, nos rodea de tentáculos.

Pero «el niño tiene derecho a ser niño», como dice el Profesor Richard Seyfert. El niño es niño, almita joven. Por eso el arte pedagógico, si se precia de serlo, ha de penetrar en las intenciones y gustos del niño y ha de estar con el niño. ¿Podrá sacar alguien a éste, a tal fin, de su medio de vida? ¿No es necesario y aun imprescindible, para darle rumbos en medio de la sociedad, vestirle esta sociedad del color que más llame su atención, con el traje que mejor le sienta o más se acomode a su modo de ser? Que esto hacemos en nuestras clases, y esto hacen todos los Maestros. Uaico medio de borrar con caracteres permanentes esas tendencias individuales que, por sus perniciosos efectos, llegan a ser verdaderos endros sociales. Uaica manera de afirmar la personalidad futura, capacitando al niño o poniendo medios a su alcance para que al estilo de Robinsón Crusoe se cons

ten los niños ciudades, anden por valles y montañas—subiendo, bajando y saltando ríos—y viajen en barcas por éstos cuando no lo hagan en trenes, o en autos por carreteras, naturalmente, en un buen mapa...

De esta manera obtendremos, de día en día, más positivo resultado en la enseñanza. Conformándonos ahora con dejar dispersas las ideas, flotantes en el mar del método, para pasar a recogerlas en un programa y dar forma a los principios que, en íntima relación, pueden constituir en esencia la lección escolar. ¿No es hora ya de hacerlo? Procedamos, pues, empezando por

a) EL PROGRAMA.—Con los conceptos arrancados al estudio y los que la experiencia profesional nos dicte, mirando siempre hasta dónde podemos llegar y sin perder de vista los medios que están a nuestro alcance, tratamos de acomodar un programa a nuestra labor escolar. Pequeño índice de cuestiones a tratar. Guía adecuado a nuestra marcha y a nuestro modo de obrar. ¿Cómo, nos preguntamos, llevaremos a cabo la empresa? Y en seguida surgen, como por ensalmo, el *cuánto* y el *cómo*. ¿Qué puntos hemos de tocar, *cuánto*, en la lección o lecciones que nos ocupan? ¿Cómo indicaremos, en la brevedad del programa, la ilación que tienen o el procedimiento a seguir? Y entramos de lleno en la ejecución de la obra.

Los niños de la Escuela desconocen la forma cúbica. No saben lo que es el cubo, ni han visto, así lo dicen, sílars de esa forma geométrica. ¿Cómo he de darles ese conocimiento, cómo he de colocar ese punto sobre el plano de su interés personal?

Tipo cubo.—Las baldosas del salón de clases. Miden sus cantos los niños: ¿consecuencia? Idea del cuadrado por la forma de las baldosas. Dibujo de un cuadrado. Su área. Dibujo de seis cuadrados desarrollando el cubo. El área de este dibujo es el área del cubo. ¿Quieren los mayores hallarla? Doblar y pegar, según indicaciones nues-

No enseñaremos en Aritmética el litro sin que los niños hayan medido agua y resuelto, en demostración de las medidas hechas, cuestiones de equivalencia entre las unidades de capacidad y problemas métricos aplicados a los usos del hogar—compras de aceite, vino, leche—, a razón del precio que la unidad tenga en la localidad. Todo con derivación geométrica en determinación de volúmenes y áreas, construcción de sólidos (trabajo manual) y dibujo, del desarrollo de sólidos, del natural cuando el cuerpo esté dibujado y, también, tomado de las unidades métricas. La Geometría tendrá, asimismo, su principio en medidas de ciertas extensiones, llevadas a cabo por los niños—longitud y latitud del patio de la Escuela; largo o longitud, latitud y altura de la sala de clases— para resolver problemas como el *de los ladrillos que son necesarios para embaldosar dicho patio* y el *del aire que cabe en la Escuela*. Formando siempre una concentración complementaria en el estudio de una y otra materia con algunos principios de la otra, y pasando a modelar los dibujos hechos y los objetos contruídos para completar estos estudios.

Así, haremos vivir a los escolares en Geografía la vida del explorador. O, al menos, pasar mucho el terreno de su pueblo, de su provincia y, en alguna ocasión, el de la región Escalar la montaña vecina, mirar desde ella cuanto la vista les depare, y descender por el valle siguiendo la corriente del riachuelo que, al unirse a otro, o a un río, les señalará la *ofluencia*, así como si ellos echan un barquito de papel y nosotros les decimos algo podrán entender de navegación, comercio, etc., y, si vemos al hortelano regar patatas en la huerta y en el molino próximo entrar las aguas por el *caz*, tendremos la idea del aprovechamiento de las mismas. Lo que no hacemos es una excursión sin discutir o acordar antes itinerarios de ida y vuelta. Y cuando encontramos dificultades para salir, apelamos a la fantasía, para que, de imaginación, visi-

truya la nave que ha de llevarle, cortando con plena seguridad los encrespados oleajes del mundo, al puerto o destino que su pensamiento elija.

En nuestras clases los niños son el eje, el centro de la rueda que, en constante revolución, va haciendo la tarea. Son los niños en la Escuela un todo que se completa en las partes. Siempre en actividad, funcionando por el resorte de nuestra dirección, ven, oyen y hacen en las lecciones, deducen de las ideas adquiridas aplicaciones a la vida, y, como queremos que nuestra Escuela sea la misma sociedad en miniatura, se completan labores de unos niños con las de otros, al estilo de como se completan los diversos valores sociales del pueblo. Dándose el caso de ser ayudado el niño más torpe por los más despiertos, así como el más fuerte ayuda en prácticas de jardinería, u otras que requieran esfuerzo, al de constitución más débil. No siendo así raro encontrar armonizado un trabajo mecánico con uno intelectual. Sin que las materias pierdan el enlace lógico que las convierte en auxiliares unas de otras. Entrelazados los grados, al mismo tiempo funcionando, como actos de la misma función. Y no nos sobrepasamos en el trabajo—por la regulación de nuestra lección preparada—, como tampoco dejamos incumplidos deberes. Por lo mismo que el exceso es tan perjudicial como el defecto. Llevando por punto de mira al preparar estas lecciones, juntamente con otras cosas que en su lugar diremos, lo que implica esta ley general: «El niño será en la calle, libremente, lo que sea en la clase; y mañana podrá ser lo que hoy hagamos que sea». ¿Nos da ya esto un papel de inductores, papel principal en el escenario de la vida activa y cultural del niño?...

Por lo mismo que un ciego no podría subir una calle escalonada y tortuosa sin las orientaciones del sentido del tacto, en la escala de la enseñanza no podremos nosotros caminar sin la guía de las lecciones preparadas. Como sentido poderoso nos llevan éstas de la mano en

la función de la enseñanza, y escalamos alturas imposibles de escalar sin ellas. ¿No daremos, por tanto, preferencia a este trabajo de preparación de nuestra asidua labor, si tantos beneficios reporta, si frutos tantos puede darnos que satisfaga nuestros ardientes deseos? ¿No nos sirve también este trabajo de ejercicio, de gimnasia intelectual, y, como tal, para mejor ejercitar nuestras facultades y más rectamente cumplir con la función? Pondremos, por tanto, el alma en la tarea. Deber nuestro es hacerlo.

Periódicos. Libros diversos, lo mismo de estudio que de los llamados escolares. Cuentos, novelas. Relatos de viajes y aventuras. Fotografías y dibujos, hechos por nosotros o recortados de revistas ilustradas. Aquí está la fuente de la lección escolar. Y nada decimos del material, porque éste, en el curso mismo de la lección, debe construirlo el niño.

Lemos con avidez. Ahora un libro, después otro. Consideramos que es ello la columna de la nave de la enseñanza, y, con firme voluntad, queremos apuntalar nuestras clases. Una ojeada a lo que puede servirnos o ayudarnos en nuestra persistente actuación, nunca está mal. ¿Podríamos, en cambio, relacionar cuestiones a tratar, formularnos el verdadero programa, sin esta preparación preliminar de conocimientos? Esto es de rúbrica en la enseñanza. Este resorte lo tocamos todos. ¿Dejará por ello de tener importancia?

Ni aun para el Maestro culto que domine las materias de estudio, y la Pedagogía y la Metodología, y tenga un algo de poeta o literato, y conozca el Arte hasta el extremo de poder juzgar las condiciones de fealdad o belleza de la obra artística y aun posea habilidad para ejecutar esta obra, decimos, ni aun para ese Maestro estará de más la preparación de las lecciones. ¿No es «arte sagrado» el arte de la enseñanza, y goza tanto de las gracias del Arte que detesta en pintura, escultura, arquitecto-

que de ellos se alimentan, una nota antiestética o de repugnancia y fealdad.

Como el niño no comprende, sobre todo en los primeros años, el hecho histórico que podríamos ofrecerle, con más o menos bagaje retórico, verbalmente, los cuadros y láminas de que disponemos le darán la idea intuitivamente. Pero, ¿no vemos que si la idea se ofrece espontánea, por ejemplo, observando a un hombre primitivo, o a un dólmen o a un menhir, no presenta, en cambio, relaciones de vida, sino que se ofrece aislada y suelta? Por eso nos será conveniente, al preparar nuestra lección sobre *El hombre primitivo* (1), disponer un paseo o una excursión a una gruta en que, aparte los problemas a resolver que en la preparación se plantean, podrán obtener los niños una más completa idea de la habitación primera del hombre; podrán encender fuego con yesca y pedernal; comer de lo que encuentran en el campo; construirse un palafito lacustre en un río o en medio de un charco; cazar algún conejo, y ver así otro medio de alimentación, y, por la sugerencia de la piel, de vestido. ¿No hemos visto en los cuadros vestido de pieles al hombre prehistórico?

Al dirigirnos, en Religión, a nuestros alumnos, procuramos formar un ciclo de conocimientos a su alrededor, de Doctrina Cristiana e Historia Sagrada a un tiempo, de tal modo, que se relacionen por su esencia e impulsen a los niños a sentirlos. En las Bodas de Caná encontramos, a este respecto, motivo apropiado para explicar el cuarto mandamiento, con el hermoso tema de *Jesús honra a su Madre*, como al enseñar el nombre de cristiano que tenemos, de dónde nos viene y cómo nos viene (Doctrina Cristiana), haremos el relato del Nacimiento del Niño en Belén, su reconocimiento y adoración por los Reyes Magos, pensamientos siniestros de Herodes, etc.

(1) Idea tomada del libro *La educación activa*, de J. Mallart y Cutó.

tes? ¿No se introduce así en su medio, o, al menos, no se saca de él.

Primavera. Los niños verán revestirse al almendro su túnica de florecillas, al parecer hermanas de la campanilla blanca, que también les saluda. Otros árboles que visitamos, entre ellos la encina, el roble y demás del bosque, van vistiendo también, uno tras otro, su verde sayal. La lagartija sale de su escondrijo para, a nuestra vista, cazar insectos. En la huerta de la Escuela plantamos hortalizas. El alegre y pintado jilguero nos embriaga el alma de música. Se ven nidos por doquier, y la alondra se remonta sobre el suyo cantando un himno de gracias al tragal que lo oculta. Sol, sequía. Tempestad, y tras ella, el arco iris como signo de paz. Muchas mozas bullangueras escardando trigo, cebada..., escuchan la copla alusiva de un mayoral que ara más allá.

Al niño le seduce todo esto. Y llevarle en su contemplación al campo, es darle vida. Pero si le encanta un pájaro o una lagartija, es lo cierto que quiere al pájaro y a la lagartija en sus manos, cerquita, disponiendo a su antojo de ellos para el juego. ¿Por qué no poner, entonces, a su disposición, uno y diez pájaros, y una o más lagartijas? ¿No deviene de ahí el conocimiento de la vida de esos pequeños seres, el cual haremos extensible a la de otros mayores y más alejados de nosotros? ¿No se derivan problemas de trato y cuidados, verdaderas resoluciones matemáticas sobre el terreno (área), en que instalamos la lagartija, y sobre los cañamones que al día necesitan los pájaros, al año, en seis años y medio, y cuánto cuestan por kilogramo, por cuarto de kilogramo, etc.? Y podrá entender el niño en lo de familias zoológicas, si conoce la del pájaro (aves), y la de la lagartija (reptiles). Con su género de alimentación, destruyendo insectos, que vivos nos causan enfermedades como la del paludismo, debida al mosquito Anopheles, y muertos, por esas calles, paseos y plazas darían, de no existir los pájaros,

tura y literatura lo que está en disconformidad con la sencillez y la elegancia concurrentes en todo lo que es bello? ¿No es la belleza de la Escuela y de la enseñanza más grande a medida que más se aproxima al ideal de la función, que reside en los fines de la Humanidad? Por lo que llegamos a la conclusión de que por mucha cultura que el Maestro posea, siempre le será necesario un paseito por los campos de la Ética, la Lógica y la Estética si quiere que su obra sea, de vez en vez, más perfecta. ¿O creemos, por ventura, que la capacidad intelectual y la inspiración se hermanan tanto que se suplen indefectiblemente en un momento dado?

Existen cuestiones que, sobre ser la medula de la enseñanza, dan a éstas afirmaciones técnicas en armonía con los fines que nos proponemos. Cuestiones que, como todos sabemos, están muy aparte de la cultura o capacidad intelectual. Las cuales señalan en el Maestro aptitudes para la enseñanza que no poseen individuos ajenos a la profesión, por muy cultos que sean. Y sin las que sería imposible preparar y dar una lección. ¿Cómo, por ejemplo, no hemos de tomar en consideración la condición psíquica del niño? ¿No vemos que en él se verifica, en su *yo*, «la experimentación de los procesos» de la enseñanza, como la de los de la educación, y es el principal factor del acierto y del éxito?

«En clase, el niño debe obrar, ser activo». Y a nosotros toca ponerle en el medio que pueda él desplegar su actividad libremente. Huyendo de la rutina. Dando de lado a todo asomo de amaneramiento. Apagando relumbros de oropel, desprendidos de exámenes o exposiciones de trabajos, al rayo amoroso de un sol de vida real. Mirando exclusivamente a la eficacia del método, según el plan de preparación. En el cual hacemos una revisión de valores y nos proponemos la contestación de unas preguntas.

¿Alrededor de qué materia agruparemos las ideas de

la lección de hoy? ¿Qué expondremos antes? ¿Qué, después? ¿De qué medios de expresión disponemos? ¿Finalidad objetiva? ¿Finalidad moral? ¿Qué tonos de amabilidad nos es dable dar a la expresión oral? ¿Qué dibujos láminas, libros, debemos presentar a los niños? ¿Qué, trozos de lectura han de leer? ¿Deberes que se desprenden y se han de practicar?

Único medio de llevar a término efectivo el trabajo, si tenemos por guía:

a) El respeto al gusto del niño y a su resistencia física.

b) Lo que el medio que nos rodea pone a nuestro alcance.

c) Consideraciones que creemos convenientes respecto al nivel mental, carácter, índole pedagógica, etc. Y en cuanto a la graduación que cabe en la Escuela unitaria, hacemos observar mucho al *Grado primero*, damos facilidad conceptiva al *segundo* y llevamos al *tercero* a extenderse en aplicaciones técnicas, industriales y agrícolas y en el conocimiento de cuestiones sociales.



II

CÓMO HEMOS DE DAR LAS LECCIONES Y, EN VISTA DE ELLO, CÓMO LAS PREPARAMOS PARA NUESTRAS CLASES.

Hasta ahora se había preocupado bien poco la Escuela de lo que nosotros consideramos lo más indispensable para la enseñanza: los gustos del niño. Aunque Herbart lanzara a toda voz y en distintas direcciones su punto de vista acerca del interés. Y aunque el genial Pestalozzi se afanara, con resultado, en su método de la observación directa de objetos por los niños. ¿No penden éstos, como una bolita de un hilo, de aquello que sostiene su atención, porque les agrada e interesa? Por lo que esto entraña, no vacilamos en preparar para nuestras clases cosas que el niño ve y convierte en ideas, y relaciones de hechos o situaciones o cualidades, para que haga brotar de ellas pensamientos y ejercicios a practicar o trabajos, bajo las caricias de alguna finalidad espontánea, para que, poniéndole en movimiento, le hagan el vivir más real, más apropiado a su manera de ser.

«Lo material del pensamiento son las ideas», dice Henri Pyle. Pero éstas, como el mismo psicólogo añade, es preciso arrancarlas de la experiencia. Diríamos nosotros que nuestros alumnos tienen que arrancar las suyas de la observación directa o en derivación inmediata de otras que, extraídas de autores diversos, les ofrecemos en nuestras lecciones. Los niños han de observar objetos. Han de tocar vidas de cerca. Han de experimentar, sobre fenómenos y relaciones, de vidas con objetos y de vidas con vidas. ¿No es esto rodear al escolar de alicien-

Escuelas Hispano-Árabes en Marruecos

España, que puso en América la primera imprenta y la primera Escuela de indios, ha enviado a África sus misioneros civiles, sus catequizadores de civilización y ha abierto las Escuelas Hispano-Árabes.

Funcionan en la actualidad una de niños y otra de niñas en Tetuán, y otra en cada una de las poblaciones de Tánger, Arcila, Larache, Alcazarquivir y Frajana.

Son pocas como cosa definitiva; bastantes como ensayo, y ahora que el ensayo ha dado tan óptimos resultados, de esperar es que se inauguren Centros de enseñanza de esta clase en Xauen, Zoco el Jemis de Beni-Aros, Tazarut, Cala del Quemado, Segangan y todo poblado de alguna importancia.

La Escuela Hispano-Árabe de Larache acaba de celebrar sus exámenes de fin de curso que preceden a la Pascua de Aid-el-Kebir; de los cincuenta y ocho alumnos matriculados en ella, todos han aprendido a leer en español y en árabe.

Cuatro de ellos se han disputado el premio de honor consistente en una beca para estudiar en Madrid la carrera del Magisterio.

Los alumnos de doce, trece y catorce años hicieron, ante un tribunal competente, galas de sus conocimientos de álgebra, química, geometría, historia universal, etc.

El funcionamiento de la Escuela Hispano-Árabe de Larache—instalada desgraciadamente en un edificio de pésimas condiciones pedagógicas—es poco complicado.

Cuenta con dos Profesores españoles y dos Profesores marroquíes, y tres secciones, aparte de una común donde se enseña el Korán.

La religión es, naturalmente, la mahometana.

La clase se diferencia poco, a primera vista, de las Escuelas Koránicas. Niños moros de todas las edades repiten los versículos una y otra vez, moviendo de arriba abajo sus cabezas rapadas.

La única diferencia del salón Koránico de la Escuela Hispano-Árabe larachense de las koránicas de la ciudad, es que aquélla es más limpia, más higiénica y que el faquih no golpea nunca a sus alumnos, mientras los otros faquihes hacen resonar sus cañas en los pies de sus pequeños alumnos; muchas veces hasta ensangrentárselos brutalmente.

Aparte, pues, de la religión, la Escuela es, en lo que cabe, graduada.

En el primer grado, que se puede deno-

minar de lenguaje, los niños moros aprenden el español. El método empleado para esta enseñanza es el Berlitz.

Durante la clase de lengua castellana no se oye otro idioma que el nuestro. Se simplifica el método atendiendo a la poca edad del escolar y a su dificultad de pronunciación. Las conversaciones entre Profesor y discípulos son siempre sobre temas sencillos.

La enseñanza de la escritura árabe y latina es simultánea. El Maestro escribe la misma palabra—española en todo caso—con signos árabes y con signos latinos. Se les enseña deliberadamente una ortografía defectuosa amoldada al giro árabe. La corrección queda para el segundo grado o de medianos.

El dibujo es gran auxiliar para la enseñanza del español.

El segundo grado o clase de medianos, como el niño llega a él hablando casi correctamente la lengua española, es un curso preparatorio.

La buena prosodia es el fin principal de las clases de lenguaje. Las matemáticas son iniciadas también. Los pequeños moros—ocho a doce años—aprenden las cuatro reglas y fáciles problemas combinados juntamente con ligeras nociones de ciencias y de letras.

Y el tercer grado, o sea el de los mayores, está subdividido en dos clases de enseñanzas. Una para los niños árabes que la dirección y el profesorado de la Escuela juzgan que deben ser apoyados con preferencia por el Gobierno español para cursar la carrera del Magisterio, para que los nuevos grupos hispano-árabes que se funden en la zona, cuenten con Maestros bilingües; lo que supone un gran ahorro a posteriori, pues así se evita el Estado de tener que sostener faquihes de árabe literal y otra sección que podíamos llamar de conocimientos inmediatamente prácticos, para que los alumnos, al abandonar la enseñanza, puedan ser colocados en Aduanas, oficinas del Majzen, Casas de Banca y de comercio, etc.

A los del primer grupo—pertenecen a él los calificados como más inteligentes y capaces—se les prepara el ingreso en las Normales y algunas asignaturas de estudio de segunda enseñanza como álgebra, química, etc.

A los otros, se les orienta en la ciencia del comercio y, desde el próximo curso, habrá en la Escuela Hispano-Árabe de Larache clases de contabilidad, contabilidad agrícola, agricultura, taquigrafía, mecanografía y correspondencia comercial.

ANTONIO DE VEGA

LIBROS Y REVISTAS

Razón y Fe.—Número 28.346, del 25 de mayo.

Contiene artículos sustanciosos sobre el derecho de la ciencia a enseñar doctrinas inmorales, para negarlo, naturalmente; sobre hispanofobia interna; sobre la Facultad de Teología en las Universidades españolas; sobre Sindicatos agrícolas y la corporación obligatoria; crónica, noticias y examen de libros.

Forma un abultado volumen de 96 páginas.



Memoria de las Colonias escolares de vacaciones, organizadas por la Junta Valenciana en el verano de 1927.

Contiene una memoria explicativa, varios cuadros estadísticos y algunos grabados.



Los Centros de Interés, segundo grado o segundo año de estudios, por D. José Xandri Pich, Miembro de la Asamblea Nacional Consultiva, Director del Grupo escolar «Príncipe de Asturias», etc. etc.

Es el nuevo libro del Sr. Xandri que reseñamos, el «ensayo de adaptación de un método científico de enseñanza», obra que encierra una verdadera novedad en nuestra literatura pedagógica.

«El paciente lector que se imponga el trabajo de estudiar detenidamente el contenido del presente libro, dice el Sr. Xandri, se dará pronto cuenta de que el desarrollo de asuntos, en relación con el Programa del grado correspondiente, se efectúa a base de los mismos centros de interés establecidos por el Dr. Decroly, «el niño y sus necesidades», «el niño y el medio», acción de la Naturaleza y reacción del hombre, si bien sin hacerse esclavos de su metodología, por requerirlo así la adaptación natural del método a las exigencias y disponibilidades de la Escuela española que, hoy por hoy, no puede permitirse reducciones mínimas de matrícula, pluralidad de Maestros y otros lujos que algunos no quieren reconocer son precisos para implantar en toda su pureza ciertas exquisiteces pedagógicas.»

El Sr. Xandri ha hecho, sin embargo, un estudio serio y meditado de cada lección, en

cada una de las cuales hay observación, lectura, escritura, lenguaje, gramática, dibujo, realizaciones, asociación en el tiempo y en el espacio, doctrina e historia sagrada, números y medidas, ciencias, recitación, cuentos, canto, gimnasia y juegos educativos. Claro está que, aparte de lo que se expone en el libro, es menester un segundo trabajo del Maestro para que la lección responda cumplidamente al objeto que se proponga.

Podrán discutirse algunos puntos en orden a la ciencia pedagógica, pero la obra del Sr. Xandri supone mucha meditación y trabajo, y es verdaderamente meritisima.



Hispania, revista mensual literaria, industrial y comercial del círculo hispano-belga-americano de Bruselas; es un hermoso número de 40 páginas, en papel estucado, con grabados, y contiene entre otros trabajos uno de nuestro estimado amigo y colaborador D. Gervasio Manrique de Lara, juntamente con un extracto de la Conferencia que dió el mismo, ante la Societé Belge de Pedotechnie, haciendo referencias detalladas a los progresos de la enseñanza en los últimos años en España; fué una labor sinceramente patriótica. La revista honra a la colonia hispanoamericana.



Elementos de higiene, administración sanitaria municipal y epidemiología. Contestaciones a los temas para las oposiciones de Inspectores municipales de Sanidad del programa de 28 de octubre de 1927, por los doctores Carlos Rubio de la Torre, Valentín Matilla y Luis Nájera Angulo. «Editorial Reus, S. A.»—Libros: Preciados, 6. Clases: Preciados, 1. Madrid, 1928. 15 pesetas en Madrid; 15,50 en provincias.

Un verdadero triunfo han conseguido las Contestaciones de Inspectores de Sanidad que acaba de publicar «Editorial Reus». No solamente son elemento indispensable de estudio para dichas oposiciones, sino que por la forma científica en que ha sido tratada toda la materia, permite que las recientemente aparecidas sean de indispensable utilidad en todos los Ayuntamientos de España, además de servir para todos los médicos titulares. La misma Casa anuncia la pronta conclusión de la parte práctica del mismo Programa confiada a los eminentes doctores Mayoral y Lobo.

SECCION OFICIAL

INDICE DE LA «GACETA»

JUNIO 6.—Real orden aprobando la propuesta para la concesión de una beca a favor del alumno de la Escuela nacional de Casas de Reina, D. Manuel Castaño Tena, para seguir los estudios del Bachillerato en el Instituto nacional de Segunda enseñanza de Badajoz.

—Otra autorizando a la Profesora auxiliar de la Escuela Normal de Maestras de Alicante, doña Catalina García Trejo, para organizar en dicha capital un ensayo de educación física, en las condiciones que se indican.

—Otra resolviendo el expediente incoado por el Ayuntamiento de San Pedro de Riudevilles (Barcelona), solicitando la construcción por el Estado de dos Escuelas unitarias, una para niños y otra para niñas.

—Otra disponiendo se anuncie a concurso previo de traslado la provisión de la Cátedra de Agricultura y Terminología, vacante en el Instituto nacional de Segunda enseñanza de Baeza.

—Otra ídem íd. íd. la provisión de la plaza de Profesor de Educación física, vacante en el Instituto general y técnico «Victoria Eugenia», de Melilla.

—Otra ídem íd. íd. la provisión de la plaza de Profesor de Educación física, vacante en el Instituto nacional de Segunda enseñanza de La Coruña.

—Otra ídem íd. íd. la provisión de la Cátedra de Física y Química, vacante en el Instituto nacional de Segunda enseñanza de Santiago.

—Otra admitiendo a D. Julio Romero de Torres la renuncia del cargo de Vocal del Tribunal de oposiciones a la Cátedra de «Instrumentaria», vacante en el Real Conservatorio de Música y Declamación de esta Corte, y nombrando para sustituirle a D. Luis Pérez Bueno.

—Otra autorizando a D. José María Corbín Carbó para que practique excavaciones arqueológicas en los yacimientos que se indican en el término de Siete-Aguas (Valencia).

—Otra disponiendo se nombren Catedráticos, Profesores especiales y Auxiliares, todos ellos con carácter interino y hasta que se verifique la provisión reglamentaria en

propiedad de dichas plazas, para todas las enseñanzas que comprende la plantilla de cada uno de los Institutos de Calatayud, Zafra y Tortosa.



4 JUNIO.—RR. DD.—CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS.—Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se aprueba el proyecto redactado por la Oficina técnica de Construcción de Escuelas, para construir en el Real Sitio de San Ildefonso (Segovia) un edificio de nueva planta, con destino a dos Escuelas graduadas, una para niños y otra para niñas, con tres Secciones cada una, por su presupuesto de contrata de 204.435,73 pesetas.

Art. 2.º El mencionado edificio se construirá por el sistema de contrata y por la cantidad que se determina en el artículo anterior.

Art. 3.º La cantidad de 173.548,59 pesetas que corresponde abonar al Estado se satisfará con cargo al capítulo 1.º, artículo único, concepto 1.º del vigente presupuesto extraordinario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, fijándose 50.000 pesetas para el actual ejercicio económico, 60.000 para el de 1929 y 53.548,59 para el de 1930.

Art. 4.º Los materiales ofrecidos por el Ayuntamiento de San Ildefonso, por valor de 12.567,80 pesetas, serán depositados al pie de la obra cuando lo exija el estado de la construcción.

Art. 5.º La aportación que en metálico hace el Ayuntamiento de San Ildefonso hasta completar, en unión de los materiales, el 20 por 100 del coste total de las obras, y que en principio asciende a 28.309,34 pesetas, será ingresado en la Caja general de Depósitos y remitido el oportuno resguardo al expresado Ministerio, sin cuyo requisito no podrá ordenarse el comienzo de las obras.

Artículo 1.º Se aprueba el proyecto, redactado por la Oficina técnica de Construcción de Escuelas, para la construcción de un edificio de nueva planta con destino a una Escuela graduada, para niños, con tres Secciones, en Medina de Pomar (Burgos), por

su presupuesto de contrata de 120.274,73 pesetas.

Art. 2.º El mencionado edificio se construirá por el sistema de contrata y por la cantidad que se determina en el artículo anterior.

Art. 3.º La cantidad de pesetas 90.206,05, que corresponde abonar al Estado, se satisfará con cargo al capítulo 1.º, artículo único, concepto 1.º del vigente presupuesto extraordinario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, fijándose 40.000 pesetas para el actual ejercicio económico y 50.206,05 para el de 1929.

Art. 4.º La piedra para mampostería ofrecida por el Ayuntamiento de Medina de Pomar, valorada en 5.904,98 pesetas, será depositada al pie de la obra cuando lo exija el estado de la construcción.

Art. 5.º La aportación que en metálico hace el Ayuntamiento de Medina de Pomar hasta completar, en unión de la piedra, el 25 por 100 del coste total de las obras, y que en principio asciende a pesetas 24.163,70, será ingresada en la Caja general de Depósitos.

Artículo 1.º Se aprueba el proyecto, redactado por la Oficina técnica de Construcción de Escuelas, para construir en el barrio de las Delicias, de la ciudad de Valladolid, un edificio de nueva planta con destino a Escuelas graduadas, una para niños y otra para niñas, con seis Secciones cada una, por su presupuesto de contrata de 360.743,03 pesetas.

Art. 2.º El mencionado edificio se construirá por el sistema de contrata y por la cantidad que se determina en el artículo anterior.

Art. 3.º La cantidad de 180.371,52 pesetas que corresponde abonar al Estado, se satisfará con cargo al capítulo 1.º, artículo único, concepto 1.º del vigente presupuesto extraordinario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, fijándose 50.000 pesetas para el actual ejercicio económico,

80.000 para el de 1929 y 50.371,52 para el de 1930.

Art. 4.º La aportación que en metálico hace el Ayuntamiento de Valladolid, por el 50 por 100 del total importe de las obras, y que en principio asciende a 180.371,51 pesetas, será ingresada en la Caja general de Depósitos y remitido el oportuno resguardo al expresado Ministerio, sin cuyo requisito no podrá ordenarse el comienzo de las obras. Esta cantidad se abonará con la correspondiente a la del ejercicio económico de 1930.—(Gaceta 5 junio.)

19 MAYO.—R. O.—ENSAYO DE EDUCACIÓN FÍSICA.—S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que se autorice a la Profesora doña Catalina García Trejo para organizar en Alicante un ensayo de Educación física en las condiciones siguientes:

1.ª Dirigirá el expresado ensayo la citada Profesora, quien, de acuerdo con la Inspectora de Primera enseñanza de la provincia, determinará los días y la forma en que han de tener lugar las enseñanzas del mismo, así como las Maestras que han de asistir y la cooperación que ha de prestar el Profesor de Educación física D. Juan Agudo Garat.

2.ª Para los gastos de Profesores, Maestras y demás que ha de ocasionar el repetido ensayo se concede la cantidad de 3.500 pesetas, cuya suma se libraré en el concepto de a justificar, con cargo al capítulo 6.º, artículo único, concepto 5.º del vigente Presupuesto de este Departamento, contra la Delegación de Hacienda de Alicante, a nombre de la citada Profesora doña Catalina García Trejo, quien justificará su inversión con arreglo a las disposiciones vigentes.—(Gaceta 6 junio.)

19 MAYO.—R. O.—CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS.—Se aprueba el proyecto para la construcción de dos Escuelas, una para niños y otra para niñas, en San Pedro de Riudevilles (Barcelona), por un presupuesto de pesetas 66.789,20, de las que el Estado abonará 48.989 pesetas.—(Gaceta 6 junio.)

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

===== EJEMPLAR, 1,50 PESETAS =====